



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12714

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 23 DE MARZO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

RÁPIDA

Tañen las campanas con lúgubre son; sus tristes sonidos al rasgar el viento, traen á nuestros oídos recuerdos del acto más grandioso, más heroico y sublime que registran los anales de la Era Cristiana. La campana con su lengua de acero, nos anuncia la proximidad del fausto momento, momento solemne en que se efectúa la sentencia que un vil tribunal dictó contra Jesús.

El pregonero recorre al anocheecer las calles del pueblo, anunciando á toque de bocina la sentencia que ha recaído sobre el reo inocente, saciando los deseos de aquella muchedumbre fanática y abyecta que pedía su vida. Gustoso la dió el divino Jesús para redimir nuestras culpas; complacientemente besó la tierra tres veces, agobiado del pesado fardo; complacientemente subió el camino del Gólgota, y perdonando murió clavado en la Cruz.

La naturaleza parece muerta en estos días, como rindiendo homenaje al Hacedor.

La vida de las poblaciones, tanto de las grandes ciudades, como de los pequeños pueblos, está paralizada cual si la palanca que antes movía sus máquinas se hubiese roto y no encontraran otra que la sustituyera.

Todo lo que nos rodea esta triste, con esa melancólica tristeza de las grandes catástrofes, que llenan de miseria y desolación el lugar en que se desarrollan. ¡Todo triste! ¡Todo vacío!

El templo á oscuras; los sacerdotes entonan maitines y laudes desde el coro; las imágenes y santos parece que han abandonado su casa; sus ornamentos con la cortinilla corrida nos dan á entender que nada encierran; los altares con sus paños levantados; los clérigos con

sus cantos funerales.... parece que todo nos amenaza, el *mezzetto* homo de la conjunción de los siglos.

Semana Santa! tus días son de ruda lucha para las conciencias ateas; de gloria para el Cristianismo, que rinde en estos días sagrado homenaje al divino Hacedor del mundo.

Campaña de sanidad moral

Blasfemias que horrorizan, canto flamenco que produce náuseas, explotaciones que repugnan, carreteros que castigan despiadadamente á las pobres bestias que no pueden con la carga que llevan, la decencia y las buenas costumbres atropelladas en las vías públicas más céntricas; tal es el cuadro que ofrece por regla general todas las poblaciones de España. Y no digamos nada de la administración, ni de la manera como se realizan los servicios públicos más importantes, ni del fraude diario de que se hace víctima al infeliz consumidor, ni del despotismo con que ciertas empresas tratan á sus abonados, porque sería el cuento de nunca acabar, y aun cuando lo que escribiésemos acerca de uno solo de esos extremos, lo redújésemos á los términos más breves posible, nos ocuparía un número entero.

Bien sabe Dios el trabajo que nos cuesta expresarnos en esta forma y usar este lenguaje, pero ello es absolutamente preciso, porque el silencio parece que arguye cierta complacencia inútil como medio de desarrollar las energías de los que mandan y reatarjar los buenos sentimientos de los que obedecen. La incultura ha llegado á reventar tales proporciones y los atrevimientos de toda especie van adquiriendo tanto desarrollo, que solo una acción combinada, rápida y enérgica de las autoridades, de las corporaciones populares, de los centros docentes y de las clases que pasan por cultas, puede detener, si todavía es tiempo, el avance de esta gravísima dolencia social.

No se olvide que el esfuerzo aislado, por grande que sea, carece de las condiciones necesarias para ser eficaz; ni se pierda de vista que el castigo, empleado como única medida terapéutica, está desprovisto de la virtud necesaria para producir resultados apetecibles.

Más que en la terapéutica social está en la profilaxia, auxiliada de la represión á tiempo, el remedio que las circunstancias demandan.

La apertura del mayor número posible de escuelas en que se dé una educación sana al mismo tiempo que una sólida instrucción moral: la persecución implacable de la vagancia; la reforma del código en lo que se refiere al aumento del castigo que se debe imponer al blasfemo; la represión de la embriaguez por los medios prácticos que la experiencia aconseja; la prohibición absoluta de espectáculos que desdican de las buenas costumbres, todo esto y mucho más que de momento no nos ocurre, unido á un completo apartamiento de las influencias que suelen pesar sobre las autoridades para hacer ineficaz el castigo, contribuiría poderosamente, no hay que dudarlo, á poner límite á las osadías de las gentes mal avenidas con los fueros de la sociedad y hasta con los buenos sentimientos muchas veces.

Algo de lo que proponemos ya se halla consignado en las leyes, sino que no se cumple, que es lo mismo que si no estuviese: otras reformas hay que acometerlas pronto y resueltamente, pues de lo contrario la ola de cieno que nos amenaza lo invadirá todo.

Del Parlamento abajo, hasta la autoridad local del último villorrio, están obligados, estrechamente obligados á realizar esta labor de higiene moral.

Para esto, es claro, que del Parlamento abajo hay que expurgar mucho, pero esto corresponde en primer término al país. Se ve, pues, que son menester los esfuerzos de todos para levantar el muro que contiene la invasión del cieno.

¿Se combinarán esos esfuerzos? No es posible saberlo: lo único que decimos es que urge que se combinen, porque de no hacerlo, dentro de poco las personas decentes y honradas no podrán salir á la calle.

¡Que barbaridad!

¡Quién hablaba de artículos de comer, adulterados!

Ya nos contentaríamos con que hubiera eso solo en la explotación lenta, pero continúa, por los que venden sobre los que compran.

Hay honradas excepciones, tal vez muchas; pero ¡ay! también existen otras que

están pidiendo á voces una caricia del código penal.

Que nos envenenen con materias dañinas, haciéndolas pasar por azúcar, vino y chocolate, es malo, si señor; pero del mal el menor si se nos administran las intoxicaciones con sustancias limpias; porque suele ocurrir que hay industriales tan faltos de conciencia, que sobre dar gato por liebre lo dan putrefacto.

Ahí está despidiendo olores de cloaca y pidiendo rayos de justicia y de los otros que se forman en las nubes, ese matadero clandestino descubierto en la capital de las Españas. El dueño, excelentísima persona, hombre justo y alma timorata, vivía de practicar el precepto divino, es decir, ganaba el pan con el sudor de su frente. Lo mismo era saber que había un caballo enfermo, lo adquiría, le llevaba al establecimiento con todo sigilo, lo descuartizaba y lo vendía.

—¡Qué carne esta!—diría á las parroquianas alabando el artículo y presentándolo de modo que tuviese buen ver.

Y las parroquianas—claro está—se irían tan ufanas, llevándose el bistec de ternera, bien agenas de que lo que llevaban en el cesto era un cacho de caballo tísico ó un filete de burro matalón; pues ya puesto el hombre del matadero clandestino á desafiar los rigores del código y á hacer mangas y capirotes con la salud de sus convecinos, no se habrá andado en miramientos sobre la carne que vendía.

Vaya una industria sancionada esa de vender carne enferma. Ni impuesto de consumos, ni derechos de matadero. ¡Y la mataría primera quedada!

A esa alma bendita la entregaba yo á los consumidores de su establecimiento que resultaban ser más aprensivos.

Y allá ellos.

Raul

CURIOSIDADES

Salvamente en caso de incendio

La catástrofe del teatro Iroqués de Chicago, ha demostrado la necesidad de adoptar medios de salvamento eficaces en caso de incendio de edificios donde se reúnan grandes muchedumbres.

A este fin se ha ensayado, en el teatro de San Carlos de Nápoles, un aparato ideado por el ingeniero Molio, comandante del cuerpo de bomberos de aquella ciudad.

El invento es sencillísimo. Consiste en

un ancho lienzo que, fijo á la balaustrada de los balcones altos, hace oficio de plano inclinado y permite deslizarse, sin riesgo alguno, hasta el suelo á las personas que por ocupar localidades elevadas no pueden ganar pronto las puertas del local.

Castillo histórico

El castillo de «Roberto el Diablo», peñizado por la leyenda medieval é inmortalizado por la ópera que Meyerber compuso en 1831 sobre un libro de Scribe y Delavigne, va á ser restaurado, por disposición de su actual propietario, Mr. Coserat.

En la reedificación se procurará conservar el aspecto primitivo de la ducal mansión, que es, además, posición estratégica excelente.

El «Souvenir Normando» ha hecho gestiones para dar varias representaciones de la ópera citada en los mismos lugares en que sus autores ponen la acción de la misma.

Vino de hojas de vid

En el Mediodía de Francia ha comenzado á elaborarse un vino especial, extraído de las hojas de vid.

Parece hecho comprobado que tales hojas tienen un jugo de color y sabor análogos al de las uvas.

La fabricación del nuevo vino se reduce á someter á fermentación las hojas de vid, en presencia de agua y azúcar.

Un agricultor francés, que ha ensayado la obtención de este producto, ha ganado diez francos por cada cien kilogramos de hojas.

En la prisión de Missouri (Estados Unidos) un condenado á dos años de reclusión ha realizado un bonito negocio, que le ha producido en tres semanas una ganancia de 40 000 dólares.

El pobrecito recluso, imposibilitado de acudir á los Centros de contratación mercantil, entregó á un agente comercial de Kansas City mil dólares que poseía, para que los invirtiera en algodón.

El agente compró todo el que pudo de ocasión.

Elevado repentinamente el precio de la mercancía, el comitente mandó á su representante todo el género que poseía, operación que le valió pingüe ganancia.

Lo cual prueba que no es solo España la que tiene establecimientos correccionales mal organizados.

Anuncio gracioso

En un periódico de Berna se lee un ex-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 441

LOS BANDIDOS INDIOS

440

Curar sus ligaduras.

Bajo la influencia de esta bebida embriagadora, el pequeño indio incliné bien pronto la cabeza sobre el pecho cayendo en la postración de los demás.

les, se unían á un gran valle cruzado por numerosos arroyos y cultivados casi en toda su extensión. Alrededor de este fértil valle hay una faja de montañas cortadas aquí y allí por alguna angosta garganta ó por el pedregoso cauce de un torrente.

Muchos senderos descienden al valle desde la cima de la meseta.

Ya habían empezado los preparativos del parruchamuda.

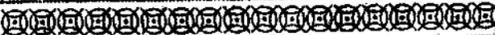
En medio del Tohánuh se elevaban nueve pilares clavados en tierra á igual distancia uno de otro. Niños desgraciados de seis á diez años sólidamente vestidos y completamente insensibles por efecto de bebidas embriagadoras yacían al pié de cada poste.

Con la mirada embrutecida y el cuerpo agobiado estas pobres criaturas esperaban como los carneros en el matadero el horrible suplicio á que se les había destinado.

Solo un niño de cerca de ocho años de cabellos rizados y tez más escarificada que los demás, había conservado algunos restos de inteligencia.

Por momentos exhalaba terribles gritos y bregaba como un loco.

Entonces un ghoul saliendo de una chozilla leme-dista le daba de beber y se alejaba despues de ase-



LXXIX

Los sacrificios consisten principalmente en niños que se inmolan sobre los altares de la sanguinaría Tari, la esposa de Boora Penn, el criador del mundo.

Hay algunos miserables que no tienen otro oficio que robar niños ó comprarlos á sus padres para revenderlos en seguida á los sacrificadores. Se cuentan